

la Cena de las Bodas del Cordero.

Por lo tanto, nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

“LA SEÑAL DEL HIJO DEL HOMBRE EN EL CIELO.”

LA SEÑAL DEL HIJO DEL HOMBRE EN EL CIELO

*Domingo, 28 de febrero de 2016
Quito, Ecuador*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

Todo eso es tipológicamente porque el agua no quita los pecados, sino que es la Sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado; pero el bautismo en agua fue un mandamiento del Señor Jesucristo.

Aun cuando Juan el Bautista estaba bautizando a las personas que había y creían, Jesucristo fue para que Juan el Bautista lo bautizara; y luego vino el Espíritu de Dios descendiendo en forma de paloma sobre Jesús cuando subió de las aguas.

Así que bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.

Siempre encontramos que a la Iglesia del Señor Jesucristo le ha seguido la predicación y el bautismo en agua para todas las personas que lo reciben como su Salvador; y todavía se sigue predicando el Evangelio de Cristo, la salvación a través de Cristo, el bautismo en agua para todos los que creen; y encontramos que la Iglesia ha ido creciendo grandemente desde tiempo de los apóstoles, y todavía sigue creciendo la Iglesia del Señor Jesucristo.

Que Dios les bendiga y les guarde. Y continúen pasando una tarde feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

Dejo con ustedes al ministro aquí correspondiente, para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. Y en cada ciudad, en cada lugar del Ecuador, y en cada país y lugar de diferentes nacionalidades, dejo al ministro correspondiente para que haga en la misma forma.

Y nos veremos en el Reino de Cristo con cuerpos glorificados cuando sea establecido en la Tierra el Reino de Cristo; pero antes seremos transformados y llevados a

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto, cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

Creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados, y doy testimonio público de mi fe en Ti y de Tu fe en mí, y te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Te ruego me perdones y con Tu Sangre me limpies de todo pecado; y me bautices con Espíritu Santo y Fuego luego que sea bautizado en agua en Tu Nombre. Te lo ruego en Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén y amén.

Ahora la pregunta desde lo profundo del corazón de ustedes es: “¿Cuándo me pueden bautizar?”

Así como preguntaron el Día de Pentecostés a Pedro y a los apóstoles, como tres mil personas que escucharon y creyeron, querían saber qué hacer: “¿Qué haremos para ser salvos, qué hacemos?” Pedro les dice: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el Nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.” [Hechos 2:38] Y ese día fueron bautizados como tres mil creyentes, tres mil almas entraron al Reino de Dios.

Y ahora, “¿cuándo me pueden bautizar?” Es la pregunta de cada uno de ustedes presentes, y los que están en otras naciones que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión.

Bien pueden ser bautizados, y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; recordando que el bautismo en agua es tipológico. Cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo; cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales, está muriendo... está siendo sepultado espiritualmente; y cuando lo levanta de las aguas bautismales, está resucitando a la vida eterna.

LA SEÑAL DEL HIJO DEL HOMBRE EN EL CIELO

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 28 de febrero de 2016
Quito, Ecuador*

Muy buenos días, amados amigos y hermanos presentes, y todos los que están en diferentes lugares y diferentes países.

Reciban un saludo todos los ministros y sus congregaciones. Y doctor Luis Rodrigo Moreno y su familia, reciban mis saludos, y que Dios lo bendiga grandemente y le llene del conocimiento del Programa Divino correspondiente a este tiempo final. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Hoy se cumplen 53 años de la aparición de esa nube misteriosa que ustedes han visto en el documental que ha sido transmitido el día de hoy desde Puerto Rico.

Si en los días de Jesús hubieran estado los periodistas y los fotógrafos allá en el Monte de la Transfiguración... de lo cual Él había hablado días antes, cuando dijo que el Hijo del Hombre vendría en Su Reino... Vamos a leerlo. San Mateo [capítulo 16, versos 27 al 28], nos dice:

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de

su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.”

“Y seis días después...” El capítulo 17, verso 1 en adelante, dice:

“Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.

Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él.

Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.

Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.”

Lo que hemos visto en el documental, vean ustedes, en otras ocasiones ha sucedido con visitas angelicales para anunciar eventos, como el caso de la visita del Ángel Gabriel al sacerdote Zacarías para anunciarle del nacimiento, de la venida del precursor, Juan el Bautista; lo cual, conforme a las condiciones de Zacarías y su esposa era imposible tener un niño, porque ya estaban de edad en la cual no podían tener niños, porque ya ella había pasado la etapa de tener bebés.

Y lo mismo pasó con la virgen María que, siendo virgen, el Ángel le dice que va a concebir. “¿Y cómo será esto?”

oportunidades. Por lo tanto hay que aprovechar nuestra estadía en la Tierra para asegurar lo más importante, que es la vida eterna.

Cristo dijo en San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16: *“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”*

Frente a la predicación del Evangelio de Cristo solamente hay una de dos cosas que la persona puede hacer: o creer, o no creer. Creer y recibir vida eterna, o no creer para ser condenado y dejar de existir por toda la eternidad. La única oportunidad que ha tenido es, para vivir eternamente, es recibir a Cristo como único y suficiente Salvador.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo aquí y en otras naciones, para que Cristo las reciba en Su Reino.

Con nuestros rostros inclinados, nuestros ojos cerrados:

Padre celestial, en el Nombre del Señor Jesucristo vengo a Ti con todas estas personas que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión. Recíbeles en Tu Reino. Te lo ruego en el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Y ahora repitan conmigo esta oración que estaremos haciendo para que Cristo les reciba en Su Reino:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mí.

Creo en Ti con toda mi alma. Creo en Tu Primera Venida. Creo en Tu Nombre como el único nombre dado a los hombres, en que podemos ser salvos. Creo en ese Nombre dado a los hombres, bajo el Cielo, en que podemos ser salvos, obtener la salvación y vida eterna.

Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador.

y orando por ellos.

Cuando entre al Cuerpo Místico de Cristo hasta el último escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, Cristo habrá terminado Su Obra de Intercesión en el Cielo y saldrá para hacer Su reclamo; reclamar, tomar el Libro de la Vida Eterna, donde están escritos nuestros nombres desde antes de la fundación del mundo.

Dios tiene mucho pueblo aquí en Quito y en toda la República del Ecuador, y en todas las naciones latinoamericanas; y en Norteamérica, en África, en la India, en Canadá, en Alaska, en todos los países; y los está llamando en este tiempo final para colocarlos en Su Iglesia, en Su Cuerpo Místico de creyentes.

“Si oyes hoy Su Voz, no endurezcas tu corazón.” Él te está llamando porque tu nombre está escrito en el Libro, Título de Propiedad, en el Libro de la Vida Eterna.

Cuando uno escucha la predicación del Evangelio de Cristo y nace la fe de Cristo en el alma, es porque su nombre está escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida.

“Mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy vida eterna.” ¿Para qué Cristo llama a Sus ovejas? Para darles vida eterna. Es el único que nos puede otorgar vida eterna. No podemos pasar por esta Tierra sin asegurarnos que viviremos eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

La vida en esta Tierra es la única oportunidad que tenemos para vivir eternamente, es el único tiempo donde se nos da una oportunidad, la oportunidad de vivir eternamente, escuchando el Evangelio de Cristo, creyendo en Cristo, recibéndolo como nuestro único y suficiente Salvador.

Cuando la persona muere, se le acabaron las

pregunta ella. Era la profecía de que un niño nacería: una virgen concebiría, daría a luz un niño, y Su nombre sería Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros. Sería la visita de Dios a Su pueblo Israel en carne humana. El que ellos habían deseado ver, ahora lo iban a ver como un ser humano hablando con ellos, Emanuel, el Príncipe de Paz. E Israel quiere la paz, lo que necesita es al Príncipe de la Paz.

Y ahora, todos sabemos que fue así la venida del Ángel Gabriel y de que fue así también la venida o aparición de Moisés y Elías en el Monte de la Transfiguración, al lado de Jesucristo, cada uno de ellos a cada lado. La evidencia es escritural, Cristo ya lo había dicho que iba a suceder.

Y ahora, para el tiempo final tenemos profecías que tienen que ser cumplidas y que los creyentes que van a ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero las van a ver, las van a entender; porque no es solamente verlas, sino entender su significado.

Por ejemplo, si Pedro, Jacobo y Juan, viendo lo que allí en el Monte de la Transfiguración estaba sucediendo, y luego los creyentes en Cristo con apóstoles y ministros de todos los tiempos, leen, ven en la Escritura eso, y no saben lo que significa: están perdiendo una bendición muy grande.

Primero, creer. Para creer: oír la Palabra; porque “la fe viene por la Palabra de Dios”, y “con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.” [Romanos 10:17, 10:10]

Hay que seguir los procesos espirituales y bíblicos establecidos: para ver y entender hay que creer primero; por lo cual tiene que oír aquello de lo cual él va a creer. La persona no puede estar inventándose ideas propias

para decir: “Yo lo creo de esta manera.” Eso no le sirve. Tiene que creerlo de la manera que la Palabra de Dios lo establece.

Y ahora, leemos el capítulo 24, verso 29 al 31, y dice [San Mateo]:

“E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor; y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas.

Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.”

Tomamos las palabras de Jesús, que dice (el verso 30):

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo.”

“LA SEÑAL DEL HIJO DEL HOMBRE EN EL CIELO.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra, nos abra las Escrituras y nos abra el corazón para creer y la mente para comprender. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Siempre que en el Programa Divino se va a llevar a cabo en la Tierra la Obra correspondiente a ese tiempo, que está establecida en la Palabra de Dios, en las profecías bíblicas, siempre hay una señal en el cielo que está relacionada con esa promesa o esas promesas que tienen que ser cumplidas. Por lo tanto, antes de Dios cumplirlo en la Tierra, lo muestra en el cielo.

hebreo, que es la sombra, el tipo y figura de la Iglesia del Nuevo Pacto.

Israel es la Iglesia del Pacto Antiguo, y le quedan tres años y medio para Dios tratar con ellos en la segunda parte de la semana número setenta de la profecía de Daniel, capítulo 9.

Ese tiempo no ha llegado todavía, porque hubo una brecha en la semana setenta, a la mitad, y ahí es que está la Edad de la Gracia o Dispensación de la Gracia, en donde la Iglesia del Señor Jesucristo nació, vive y llega a la Piedra de Corona en este tiempo final.

Todavía sigue Dios llamando a los que faltan para completar Su Iglesia, porque Él no puede salir del Trono de Intercesión hasta que complete Su Iglesia, hasta que haya hecho intercesión hasta por el último que formará parte de Su Iglesia.

Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, puede venir al frente y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba, le perdone y con Su Sangre le limpie de todo pecado, le bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en usted el nuevo nacimiento; y así nazca en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

En las demás naciones y lugares pueden también venir a los Pies de Cristo, para que queden incluidos en la oración que estaremos haciendo por todos los que están viniendo a los Pies de Cristo en esta ocasión.

Los niños de 10 años en adelante también pueden venir a los Pies de Cristo nuestro Salvador. Cristo dijo [San Mateo 19:14]: *“Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos.”* Y a los bebés, se presentan al Señor trayéndolos al frente

Supremo. Y si hay un Juez Supremo, hay otros jueces de otra categoría.

Y Cristo también es el Sumo Sacerdote según el Orden de Melquisedec; por lo tanto, hay más sacerdotes. Somos hechos reyes y sacerdotes para Dios. El Orden Sacerdotal del Reino Milenial lo llevarán a cabo Cristo y Su Iglesia.

Que haya sacerdotes fuera de ellos, eso lo veremos cuando estemos en el Milenio. Podrán ser ayudantes o lo que sea.

Luego la parte de reyes. La parte política también será dirigida, gobernada por Cristo y Su Iglesia; ese es el Gabinete político de Cristo. Y el Gabinete judicial, también los mismos creyentes; y el Gabinete religioso, el Orden sacerdotal, los mismos creyentes.

Parece mucho trabajo, pero en el cuerpo glorificado se puede viajar con el pensamiento, a la velocidad del pensamiento; que es tan rápida que usted tarda el mismo tiempo de venir, de pensar - en el pensamiento de venir de donde usted está a donde yo estoy, que ir de donde usted está a Júpiter; toma el mismo tiempo para pensar.

Por lo tanto, no tendremos problemas en el Reino del Mesías; los problemas los tenemos estando en el reino terrenal, que es el reino que gobierna el maligno; pero cuando estemos en el Reino del Mesías aquí en la Tierra, será el Reino de Dios viniendo y siendo establecido como está prometido.

“LA SEÑAL DEL HIJO DEL HOMBRE EN EL CIELO.” Ese es el tema de nuestro estudio bíblico de esta ocasión.

Ya hemos visto esa señal, y vemos la historia de la Iglesia desde los tiempos apostólicos o de los apóstoles; y vemos la Iglesia del Señor Jesucristo reflejada en el pueblo

Como la estrella de Belén, que apareció por dos años; y los magos la veían desde el territorio donde ellos vivían, al este de Israel, por allá por la tierra de Ur de los Caldeos y todo ese territorio, e Irán. Ellos eran creyentes en la promesa de la Venida del Mesías. Estaban relacionados con las Escrituras, conocían el libro del profeta Daniel y todas esas experiencias espirituales que había tenido Daniel viendo y escuchando al Ángel Gabriel. El cual le dice: “Yo te mostraré lo que está escrito en el Libro de la Verdad.” [Daniel 10:21]

O sea, que lo que ha de pasar está escrito en el Libro de la Verdad, todo lo que va a pasar en el Programa Divino está escrito en el Libro de la Verdad; y el Ángel Gabriel tiene acceso a ese Libro, y es el enviado para traer buenas noticias a los seres humanos.

Fue el que le dio la buena noticia al sacerdote Zacarías y le dio la buena noticia a la virgen María también. Por lo tanto, el Ángel Gabriel es un ángel ministrador del Programa Divino que se lleva a cabo en la Tierra de etapa en etapa. Aun interviene en los cambios del reino de los gentiles, como lo muestra el libro del profeta Daniel.

También está el Arcángel Miguel, el cual, cuando Gabriel necesita ayuda, Gabriel pide ayuda al Arcángel Miguel, que tiene un ejército poderoso para luchar en favor del Programa Divino que esté trabajando el Ángel Gabriel con el reino de los gentiles. Él mostró, el Ángel Gabriel, mostró el comienzo, la trayectoria y el fin del reino de los gentiles.

Y en la actualidad estamos en la etapa de los pies de hierro y de barro cocido, que es el tiempo para la Segunda Venida de Cristo, la Venida de la Piedra Angular o Piedra del Ángulo, la Piedra cortada del monte, la cual con Su

Venida herirá en los pies de hierro y de barro cocido a la estatua que le fue mostrada a Nabucodonosor y a, también, Daniel, para la interpretación.

Gabriel, dice el reverendo William Branham: “Anunció la Primera Venida de Cristo”; y no solamente la Primera Venida de Cristo, sino la venida del precursor de la Primera Venida de Cristo. Y dice: “Y anunciará la Segunda Venida de Cristo.” O sea que en el Programa Divino para la Segunda Venida de Cristo está el Ángel Gabriel con su Ejército, y si necesita ayuda le avisa al Arcángel Miguel. En una ocasión dice Gabriel a Daniel: “Nadie me ayudó, sino Miguel vuestro príncipe.”

Ahora, en todo esto que hemos visto, lo cual sucedió el 28 de febrero del 1963, aparecen ángeles formando una nube que aun salió publicada en la revista *CIENCIA* y en la revista “Vida” o *LIFE*. Una prueba científica que ayuda a las personas. Pero si no tuviera esa prueba científica, tenía el mismo valor la aparición de esos ángeles al reverendo William Branham, los cuales lo subieron a donde ellos estaban, a esa nube; y allí él cuenta siete ángeles; pero recuerde que casi nunca el que cuenta se cuenta él.

Siete ángeles que él vio; y si lo contamos a él, son ocho ángeles; y entonces el séptimo ángel que él vio se convierte en el ángel número ocho. Porque los otros ángeles eran los ángeles mensajeros de las diferentes etapas de la Iglesia, de las siete etapas de la Iglesia, comenzando por San Pablo.

Recuerden que “ángel” significa: mensajero. Ángel mensajero de la Iglesia fue San Pablo en la primera etapa de la Iglesia entre los gentiles; y así vinieron apareciendo en cada tiempo esos ángeles mensajeros para la Iglesia, ungidos con el Espíritu Santo y siendo instrumentos del

Elías.

Está prometido que vendrá Elías por quinta ocasión, para los judíos, y que vendrá Moisés; eso será un profeta como Moisés, eso es también lo que dicen los rabinos. No será Moisés literalmente ni Elías, sino un hombre, como lo fue Elías y un hombre como lo fue Moisés: un profeta. Un profeta donde operarán esos ministerios por el Espíritu Santo en el Día Postrero.

Hemos visto que a la señal del Hijo del Hombre en el cielo está ligado todo este Programa Divino del cual hemos estado hablando.

Es importante conocer cuál es el Programa Divino correspondiente a nuestro tiempo, para así recibir las bendiciones de Dios que hay para nuestro tiempo.

La Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, esa es la Voz de Cristo dándonos Su Mensaje Final por medio del que se sentará con Cristo en Su Trono.

Ahora, decir que va a colocar sobre Su Trono a un rey, suena raro para algunas personas. Pero recuerden que la Escritura dice que Dios nos ha hecho para nuestro Dios - Cristo nos ha hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes; y también dice que los santos juzgarán al mundo. Capítulo 1, capítulo 5 y capítulo 20 de Apocalipsis; y Primera de Corintios, capítulo 6. Ahí nos habla de que los santos juzgarán al mundo.

Recuerde que para juzgar a los judíos, Cristo dice [San Mateo 19:28]: “Ustedes doce se sentarán en doce tronos, y juzgarán a las doce tribus de Israel.” Ese es el Gabinete para con Israel. Y para con la Iglesia, los gentiles o el Reino a nivel mundial, ahí tenemos a los santos, los creyentes en Cristo que forman la Iglesia de Jesucristo como los miembros del poder judicial; y Cristo el Juez

Angular.

Y después, por cuanto la bendición de Moisés y Elías, el ministerio de Moisés y Elías tiene que ver con el pueblo hebreo también, entonces también le toca la bendición de sonar la Trompeta, el Mensaje Final, para el pueblo hebreo, y ser llamados ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, doce mil de cada tribu. Tan sencillo como eso.

Ninguna otra persona podrá hacer esa labor, porque no será una labor humana, sino será Dios obrando por medio del que venciere; y por el cual - al cual Él colocará en Su Reino, a Su diestra, le dará que se siente con Él en Su Trono. Dice: “Así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en Su Trono.”

O sea que la bendición de Moisés a un lado y Elías al otro lado, corresponden al que Cristo va a sentar con Él en Su Trono.

Digamos así: Cristo en el Cielo fue sentado a la diestra de Dios en el Trono de Dios, y es el administrador de toda la Creación. No hay otro administrador, es Él. Pero en el Reino terrenal Él va a colocar una persona en la parte administrativa.

Eso lo habla Cristo en la parábola de los talentos y de las minas y del siervo prudente: “¿Quién es el siervo prudente al cual su Señor pondrá (¿sobre qué?) sobre todos Sus bienes?” Sobre todos Sus bienes aquí en la Tierra, Cristo tendrá un administrador, como Él lo prometió. Parece que Jacobo y Juan también recordaban esa promesa.

Será un Reino de bendición en donde Cristo es el Rey, pero sentará con Él en Su Trono a una persona, el cual recibirá la bendición del Monte de la Transfiguración, de la derecha y de la izquierda; la bendición de la derecha, vamos a decir, de Moisés, y la bendición de la izquierda,

Espíritu Santo, y recibiendo la revelación de Cristo para Su Iglesia por medio del Espíritu Santo; y ellos dándola a conocer al pueblo. Así se formó cada edad, cada etapa de la Iglesia.

Tenemos entre esos mensajeros, grandes hombres de Dios, que aparecieron en esa nube... En esta nube, los ángeles mensajeros que estaban ahí [el Dr. Soto muestra el gráfico con la foto –Editor]: El primero fue San Pablo, el segundo fue Ireneo, el tercero fue Martin...; San Pablo en Asia Menor, Ireneo en Francia, Martin en Francia y en Hungría, Colombo en Irlanda y Escocia, Lutero en Alemania, Wesley en Inglaterra y el reverendo William Branham en Norteamérica. Desde la fecha del año 53, que corresponde a la primera etapa de la Iglesia entre los gentiles, representada en la iglesia de Éfeso en Asia Menor.

O sea, que esas iglesias de Asia Menor representan las diferentes etapas por las cuales pasaría la Iglesia entre los gentiles; y los pastores de esas iglesias representan los mensajeros que tendría la Iglesia durante siete etapas de la Iglesia.

Y por cuanto en los tiempos del Antiguo Testamento la Iglesia de Dios era Israel... la Iglesia del Pacto Antiguo fue Israel, y por eso los mensajeros eran enviados a Israel; y de Israel, los mensajeros para esa Dispensación de la Ley. Y los dos últimos fueron: Juan el Bautista precursando la Primera Venida de Cristo como el séptimo mensajero de la Iglesia hebrea bajo la Ley, y luego el octavo mensajero fue el Señor Jesucristo en la etapa de Piedra Angular.

Para que haya una etapa de Piedra Angular tiene que venir el Mensajero-Piedra-Angular para esa etapa.

Y recordando que la Iglesia del Señor Jesucristo es un

Templo espiritual: tiene Atrio, tiene Lugar Santo y Lugar Santísimo.

El Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo tendrá lo que tenía el lugar santísimo del tabernáculo que construyó Moisés y del templo que construyó el rey Salomón. Tenía el arca del pacto y todo lo que contenía el arca del pacto; y tenían allá, en el templo que construyó Salomón y el que construyó Moisés, tenían la vara de Aarón que reverdeció, tenían sobre el arca del pacto la tapa (que era el propiciatorio) de oro puro con dos querubines, uno a cada lado. Y en el templo que construyó Salomón, luego añadió dos querubines de madera de olivo gigantes cubiertos de oro.

Ahí tenemos los dos olivos en el templo, los dos olivos en el templo que construyó Salomón; y los Dos Olivos en el Templo espiritual de Cristo son los Ángeles que son enviados con Gran Voz de Trompeta, con el ministerio de los Dos Olivos, el ministerio de Moisés y de Elías, que son los Dos Olivos en Apocalipsis, capítulo 11, verso 1 al 14.

O sea que es en y a la Iglesia del Señor Jesucristo que Él viene con Sus Ángeles en el tiempo final; y traerá con Él a los mensajeros de las diferentes etapas de la Iglesia y a todos los creyentes en Cristo que han partido, y los resucitará en cuerpos glorificados y cuerpos jóvenes, cuerpos inmortales, igual al cuerpo glorificado que tiene Cristo nuestro Salvador, el cual está tan joven como cuando subió al Cielo.

Aun encontramos que cuando María lo vio, María Magdalena lo vio resucitado, no lo conocía hasta que Él le habló. Cuando le habló, conoció Su Voz, Su Palabra. Así será que vamos a reconocer a Cristo viniendo con Sus Ángeles en el Día Postrero: por Su Voz, Su Palabra. “Mis

Venida del Reino de Dios a la Tierra, en esa visión.

Y Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, que es Cristo con el Librito abierto en Su mano (el cual tomó y abrió en el Cielo en el capítulo 5 y capítulo 6, y otros pasajes), ahora viene con el Título de Propiedad abierto para traerlo a Su Iglesia, y por consiguiente, al mensajero que esté en esa etapa con Su Iglesia, llamando y juntando a los escogidos de esa edad.

Si venía el Ángel Fuerte de Apocalipsis 10 en el tiempo de San Pablo, tenía que ser San Pablo el mensajero para ese tiempo; y tenía que ser, ese tiempo, el tiempo de Edad de Piedra Angular.

Para sentarse en el Trono celestial tenía que ser el mensajero de Edad de Piedra Angular, que fue Jesús, para sentarse en el Trono celestial. Para sentarse en el Trono terrenal tiene que ser el mensajero del Día Postrero, que Dios colocará; y por consiguiente, tendrá la bendición que quería Jacobo y Juan (o Santiago y Juan): ser la diestra; así como Cristo es la diestra de Dios, y todo lo que Dios hace lo hace por medio de Cristo. Así como José en Egipto era la diestra de Faraón, él era el administrador; y por eso fue salvo Egipto, de la hambruna que hubo en los últimos siete años.

Y ahora, Cristo colocar a Su diestra en Su Reino terrenal, dice: “A quiénes... para quiénes está preparado”; está preparado eso en el Programa de Dios.

Esa bendición la recibirá una persona: el mensajero del Día Postrero, que estará llamando y juntando con la Gran Voz de Trompeta, el Mensaje Final de Dios, a los escogidos del Día Postrero de entre los gentiles, los que faltan para completarse la Iglesia en la Edad de Piedra

edad fueron llamados y juntados los correspondientes a cada edad del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Ahora, la promesa es que Cristo dice que no es de Él darlo a quien Él quiera, sino a aquel o aquellos a quienes está preparado. Y aquí dice: *“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.”*

Para el gobierno de toda la Creación, Cristo ha sido sentado en el Trono celestial del Padre. Y en el Trono y Reino terrenal, el Reino de David y Trono de David al cual Cristo es el heredero, nos dice Gabriel el Ángel: “En ese Trono...” dice: “Dios le dará el Trono de David Su padre, y reinará sobre la Casa de Israel para siempre.” Y ahora promete que se va a sentar con Él —en Su Reino, en Su Trono— el vencedor.

El vencedor aparecerá en una edad paralela a la Edad Mesianica de la Primera Venida de Cristo, la Edad de Piedra Angular allá; es en la Edad de Piedra Angular en este tiempo final, luego que han transcurrido ya las siete etapas o edades de la Iglesia gentil... aparecerá. ¿Dónde? En la Edad de Oro, la Edad de Piedra Angular; y ahí serán llamados y juntados todos los escogidos de Dios; y habrá una manifestación grande de la plenitud de Dios en Su Iglesia, para recibir la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y Cristo en Espíritu Santo, el cual ha estado en Su Iglesia, tendrá al vencedor del Día Postrero en la Edad de Piedra Angular; y por consiguiente... Vean ustedes, Pedro, Jacobo y Juan estuvieron en el Monte de la Transfiguración, y vieron a Jesús transfigurado con Moisés y Elías, uno a cada lado. Eso es lo que quería Jacobo y Juan, esa posición. Allí están ellos viendo el Orden de la

ovejas oyen mi Voz, y me siguen.” [San Juan 10:27]

¿Por qué no lo conocieron a Él ya resucitado cuando lo vieron? Porque la persona cuando resucita glorificado, el cuerpo representa de 18 a 21 años de edad. Es un cuerpo para vivir por toda la eternidad.

Los discípulos cuando lo veían, algunos pensaban que era un espíritu; y habían estado con Él bajo Su ministerio por tres años y medio. Si alguien estaba llamado a reconocer a Cristo al verlo eran Sus discípulos y María; María Magdalena y María la madre de Jesús.

Para este tiempo final tenemos que ser conocedores de las promesas de la Segunda Venida de Cristo para que no nos pase como le pasó al pueblo hebreo: que se cumplió la Primera Venida de Cristo y no lo reconocieron. Aunque le decían: “¿Qué señal nos da?”. Después de ver y saber de tantas señales que había hecho, ¡todavía pidiendo señales!, para después decir: “No creemos.”

Por eso es importante estar basados en la Escritura, para que así sepamos qué es lo que está prometido, qué es lo que tiene que hacer Cristo en Su Venida, como fue en el tiempo pasado.

Él dijo: “Yo no hago nada de mí mismo. Como yo veo al Padre hacer, así yo hago.” [San Juan 8:28] O sea que Él veía en visión primero, en la esfera celestial, lo que Dios iba a hacer, lo que Dios iba a hacer por medio de Cristo; y Él hacía entonces, acá en la Tierra, lo que veía en visión. “Como el Padre me muestra, así yo hago.”

O sea que Él no estaba obligado ni llamado a sanar a todos los enfermos. Lo que Dios le mostraba en visión, eso era lo que Él hacía. Por ejemplo, tenemos el caso de Lázaro el hermano de Marta y María, que estaba enfermo, y era amigo íntimo de Jesús. Y cuando una persona cae

enferma y llama a un amigo íntimo o a su pastor para que venga, para que ore por él, y no va, ya comienza a sentirse mal la persona; y si se muere la persona, los familiares se sentirían mal también.

Pero Cristo hizo lo que vio al Padre hacer: lo mandaron a buscar y no fue. Pero cuando llegó el día cuarto: “Vamos allá. Y me alegro no haber estado allá,” dijo Cristo cuando se enfermó Lázaro; se alegró de que no estaba allá. ¿Por qué? Porque lo hubieran buscado y lo hubiera sanado; pero al no estar, ahora Lázaro viene a ser el tipo y figura de los creyentes en Cristo que mueren y serán resucitados en la cuarta etapa de la Iglesia, cuarta etapa de restauración de la Iglesia.

La primera etapa comenzó con Lutero, la segunda con Wesley y la tercera en el tiempo del reverendo William Branham; y ahora la cuarta es la Edad de Piedra Angular. Fue en esa cuarta etapa donde Lázaro fue resucitado. Y esa cuarta etapa corresponde a la Edad de Oro de la Iglesia, la Edad de Piedra Angular, que es la Edad Mesiánica para la Segunda Venida de Cristo, como aquella edad en que estuvo Jesús en Su ministerio fue la Edad de Oro, la Edad de Piedra Angular, porque ahí estaba la Piedra Angular: Cristo nuestro Salvador.

Y ahora, nos ha tocado a nosotros vivir en la etapa más importante de la Iglesia del Señor Jesucristo, la etapa que corresponde al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; y ese Templo es Su Iglesia.

Por eso, así como cuando Moisés con su gente trabajó, construyó el tabernáculo, faltaba algo...; Moisés y el pueblo pusieron todo, colocaron todo, excepto una cosa, una cosa que ellos no podían colocar en el templo; nadie la podía colocar en el templo, lo que faltaba; y era

he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.”

En la misma forma que Cristo había dicho que se sentaría a la diestra de Dios, allá cuando estaba siendo juzgado en San Mateo, capítulo 26, verso 4, y Él dijo que verán al Hijo del Hombre sentado a la diestra de Dios en el Reino de Dios, y aquí dice que ya está sentado.

Y San Pablo en sus cartas dice que Cristo está sentado a la diestra de la Majestad en las alturas; y cuando Esteban fue apedreado, antes de morir dijo: “Veo el Cielo abierto, y a Jesucristo sentado a la diestra de Dios.” [Hechos 7:56]

O sea que hay otra dimensión donde es la real. Esta dimensión es temporal, pero la real, la eterna, es la dimensión de Dios, la dimensión de los ángeles. Por eso desde la dimensión eterna es que trabaja Dios Su Programa en esta dimensión terrenal; por eso envía ángeles, de tiempo en tiempo, para llevar a cabo labores en Su pueblo; ángeles ministradores.

Ahora, hemos visto que aquí está la promesa para el vencedor. De edad en edad los mensajeros, con el grupo que les ha tocado ministrar, han luchado; pero la gran victoria en el amor divino se lleva a cabo en este tiempo final. La gran victoria del amor divino corresponde a la Edad de Piedra Angular, la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Mientras tanto se está construyendo el Templo espiritual con piedras vivas, seres humanos que van siendo añadidos a la Iglesia del Señor Jesucristo, como cada uno de nosotros hemos sido llamados y colocados en el Templo espiritual de Cristo nuestro Salvador; y no solamente en el Templo, sino en la etapa de construcción de esa parte del Templo; porque si está colocado en una parte que ya pasó esa construcción, no le va a funcionar bien. Ya de edad en

bendición, quiere más. Ellos querían hasta lo último que se podía obtener.

No pensaron como Judas Iscariote. Por incrédulo o creyente manufacturado, tenía ahí promesa de un trono y no quiso más; más bien manifestó su incredulidad y perdió la bendición que después otro fue colocado como apóstol, el cual ocupará ese Trono en el Reino de Cristo nuestro Salvador. Apocalipsis, capítulo 20, aparecen ahí sentados en tronos, aquellos a los cuales les es dada facultad para juzgar.

Ahora, el sentarse a la derecha y a la izquierda de Cristo es una verdad profética. Nos preguntamos cómo podemos obtener esa bendición. No es del que quiere ni del que corre, sino para quien está ordenado por Dios, por el Padre, dice Cristo nuestro Salvador.

Apocalipsis, capítulo 3, verso 20 al 21, dice:

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.”

Todo esto ocurre en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Es que la edad séptima, representada en la iglesia de Laodicea, había cerrado la puerta a Cristo en Su manifestación a través del mensajero de la séptima edad de la Iglesia, el reverendo William Branham. Cuando se le cierra la puerta a un mensajero de una edad, le han cerrado la puerta a Cristo en esa edad; y por consiguiente le han cerrado la puerta en Su Iglesia, como se la cerraron en Su Primera Venida.

Ahora el verso 21 y 22, dice:

“Al que venciere (o sea, que alguien vencerá)...”

“Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono (eso era lo que querían Juan y Jacobo), así como yo

la presencia de Dios para venir y morar en el templo-tabernáculo que construyó Moisés, en el lugar santísimo, sobre el propiciatorio, en medio de los dos querubines de oro.

O sea que al pueblo le toca hacer la parte física, y a Dios le toca la más importante, y era un tabernáculo para Dios morar en él.

Así también fue cuando Salomón tuvo todo arreglado, pero le faltó lo más importante, lo cual solamente Dios podía traer; y era la presencia de Dios para morar en medio del pueblo hebreo en el templo, en el lugar santísimo, sobre el propiciatorio, en medio de dos querubines de oro.

Y siendo que la Iglesia es el Templo humano de Dios, como Cristo también fue el templo humano donde Dios moró en toda Su plenitud, Su Iglesia es Su Cuerpo Místico de creyentes, en donde ha estado la presencia del Señor desde el Día de Pentecostés; pero vendrá en toda Su plenitud en el Día Postrero para nuestra transformación y la resurrección de los muertos en Cristo.

La Iglesia como Templo espiritual ha estado pasando de una etapa a otra etapa en la construcción de ese Templo espiritual con piedras vivas, como nos dice Primera de Pedro, capítulo 2, versos 4 al 6. Nos dice que somos piedras vivas para ser para el Templo del Señor. Y ahí se cumple también lo que dijo Cristo: “Dios puede levantar de estas piedras hijos de Abraham.” [San Mateo 3:9]

Ahora, estamos viendo que las siete etapas de la Iglesia entre los gentiles corresponde al Lugar Santo del Templo espiritual, Templo espiritual de Cristo; y la Edad de Piedra Angular corresponde al Lugar Santísimo de la Iglesia del Señor Jesucristo. Es la Edad de Oro para la Iglesia del Señor Jesucristo, es la Edad Mesianica para la Iglesia del

Señor Jesucristo, y es el tiempo o edad o etapa para la Segunda Venida de Cristo, la Venida de la Piedra Angular, que es Cristo nuestro Salvador.

Es importante saber dónde nos encontramos en el Programa Divino; porque el que no sabe dónde se encuentra en el Programa Divino, por más que trabaje, si no sabe en qué etapa vive, estará trabajando quizás para una etapa pasada. Algunos podrán estar construyendo un arca de madera porque Dios le dijo a Noé que construyera un arca; era un proyecto divino pero para el tiempo de Noé; luego se convierte en tipo y figura para otras etapas del Programa Divino.

Es importante estar conscientes del tiempo en el Programa Divino que nos ha tocado vivir, y saber qué somos en esa etapa de la Iglesia del Señor Jesucristo. Porque el que no sabe para qué está ahí, no hace lo que debe hacer en el tiempo que le ha tocado vivir.

Ya hemos visto **“LA SEÑAL DEL HIJO DEL HOMBRE EN EL CIELO.”** Y ya esa señal es para creyentes.

Los incrédulos pueden verla y dirán: “Veo una nube.” Como podían ver algunos incrédulos el Monte Sinaí envuelto en una nube y decir: “Otras veces hemos visto que se llena de neblina también.” Pero Moisés con el pueblo sabían que era la presencia de Dios con los ángeles de Dios allí. Allí estaba el Ángel del Pacto, que es Cristo el Ángel del Pacto, el Ángel de Dios.

Por eso luego en la última cena dijo: “Comed, esto es mi cuerpo,” y tomando la copa de vino, y dando gracias dijo: “Tomad de ella todos, porque esta es mi Sangre del Nuevo Pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.”

madre, y Jesús les dice: “¿Qué quieres, mujer?” Ella le dice: “Yo quiero que en Tu Reino...” O sea que ahí declara también que es una creyente del Reino del Mesías que será establecido en la Tierra. “Tú eres el Rey de Israel,” decían muchos.

Y ahora, ella lo reconoce como Rey: “Tú eres el Rey. Yo quiero que en Tu Reino mis dos hijos estén uno a Tu derecha y otro a Tu izquierda.” ¡Casi nada!, diríamos.

Y Jesús les dice, les pregunta si tomaren la copa que él toma: “¿ellos la tomarían?” Ellos le dicen: “Sí. Sí podemos.”

Porque el que está buscando una bendición nunca puede estar diciendo “no”. Tiene que creer que sí puede; porque si no, ¿para qué está buscando algo si piensa que no puede? Uno busca lo que uno piensa que puede obtener, para lo cual lo está creyendo.

—“¡Sí podemos!”

—“¿Pueden tal cosa y tal cosa?”

—“¡Sí podemos!”

—“¿Tomar de la copa que yo he de beber?” “Tomarán... podrán tomar; y esto otro también lo podrán hacer; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, eso no es dado sino a quienes está preparado.” O sea: “Para ustedes no está esa posición.”

Bueno, ¿y qué posición entonces tienen ellos? Cristo les había dicho también, en el capítulo... por el capítulo 18 y 19 de San Mateo; y en San Lucas, capítulo 22: “Ustedes que me habéis seguido, se sentarán en mi Reino en doce tronos.” Ya querían más Jacobo y Juan. Por lo tanto, ya ellos tenían la posición que les correspondía, prometida por Cristo.

Lo que pasa es que cuando una persona recibe

en el Cielo.

Cualquier persona piensa: “Bueno, después que uno esté en el Cielo no va a querer volver a la Tierra.” Pero vamos a volver con Cristo para el establecimiento del Reino Milenial, el Reino de David, el Trono de David restaurado, por mil años, como reyes, sacerdotes y jueces en el Reino del Mesías. O sea que el Gabinete de Cristo en Su Reino serán los creyentes en Cristo de otras edades y de nuestra edad también.

Por eso es que Santiago y Juan..., los cuales habían visto en el Monte de la Transfiguración a Jesús glorificado con Moisés y Elías, uno a cada lado, mostrándoles lo que sería la Venida del Reino de Dios a la Tierra; ellos, Jacobo y Juan, que también en una ocasión allá en Samaria cuando no los quisieron recibir, ellos le dicen: “Señor, ¿quieres que mandemos a descender fuego del cielo como hizo Elías?” O sea, para quemarlos. Jesús les dice: “Ustedes no saben de qué espíritu son.” Pero ellos estaban pendientes a los ministerios de Moisés y Elías.

Por eso luego del Monte de la Transfiguración ellos hablan con su madre, le cuentan todo, y ella viene con sus hijos; ellos le piden también el favor que les ayude. Esas son las dos posiciones más importantes en el Reino del Mesías.

Le dice... Ella va con sus hijos a donde Jesús, y le dice: “Señor...” Capítulo 20 de San Mateo, verso 20 en adelante: “Señor, Rabbi.” Él le dice: “Mujer, ¿qué quieres?” Porque siempre que van al Señor, algo uno quiere. Si usted va en oración al Señor es porque quiere algo, quiere recibir o quiere dar alabanzas de agradecimiento a Cristo, o tiene alguna petición.

Y ahora venían bien preparados Jacobo y Juan con su

Y ahora, frente a esta señal del Hijo del Hombre en el cielo, muchas personas que escuchen sobre ese tema dirán: “¿Cómo podemos saber que es verdad?”

¿Cómo usted sabe que Moisés estuvo en el Monte Sinaí y que Dios estaba con él, y que escribió los diez mandamientos en tablas de piedra? ¿Cómo usted sabe que en el Monte de la Transfiguración estaba Jesús y aparecieron con Él Moisés y Elías? ¿Cómo lo sabe? Leyendo, recibiendo la información, y nace la fe; porque es un asunto de fe.

Oye, escucha sobre el tema: nace la fe y cree. No necesita ni fotografías ni nada, sino oír la Palabra que habla sobre ese tema, ver que es promesa divina, y saber que algún día tenía que cumplirse y que es bienaventurada la persona en vivir en el tiempo del cumplimiento de esa señal.

Todo lo que Dios hará en este tiempo final será alrededor del Programa Divino correspondiente a la Edad de Oro de la Iglesia, la Edad del Lugar Santísimo, como todo lo que hizo en edades pasadas fue de acuerdo a lo que estaba prometido para cada etapa de la Iglesia.

No todo el mundo va a creer, pero el que es de Dios la Voz de Dios oye, nace la fe de Cristo en su alma y cree de todo corazón. Le podrán preguntar: “¿Y tú entiendes todo eso?” Y el creyente decir: “No, ¡pero lo creo! Después iré entendiendo gradualmente, a medida que sigo leyendo y escuchando sobre el tema.”

Así es también como creyente en Cristo: usted entiende todo lo que pasó en la vida de Jesús, que lo crucificaron, lo acusaron de malhechor, de falso profeta, y así por el estilo; usted ha escuchado también que Él murió por nosotros en la Cruz del Calvario, y que así era el Programa de Dios. Si

no, no estaríamos nosotros aquí, si Él no moría en la Cruz del Calvario; o sea que hubo un Programa Divino para llevarse a cabo en la Primera Venida de Cristo.

Y en la Segunda hay un Programa Divino también, y está en la Escritura para ser llevado a cabo por el Señor en Su Venida, para la adopción de los hijos e hijas de Dios, conforme a Romanos, capítulo 8, versos 14 al 39; y la adopción es la redención del cuerpo, en donde seremos transformados y tendremos el cuerpo glorificado, un cuerpo ya redimido; entonces, un cuerpo que vivirá para toda la eternidad, sin problemas de salud, sin problemas de edad, sin ninguna clase de problemas. O sea que hay un Plan Divino para la Venida del Hijo del Hombre en el Cielo y para materializarse todo ese Programa Divino aquí en la Tierra.

El Título de Propiedad de la vida eterna, Título de Propiedad de toda la Creación, vendrá en este tiempo final. Ese Título de Propiedad que tuvo Adán, por cuanto le fue dada autoridad sobre toda la Tierra, era el Rey de la Tierra; y Dios: el Rey de toda la Creación. Perdió el Título de Propiedad, el derecho a vivir físicamente eternamente. “Entró la muerte por un hombre (Adán),” dice San Pablo en Primera de Corintios, capítulo 15; pero la vida eterna entró por Jesucristo el segundo Adán, para restaurarnos a la vida eterna, para restaurarnos a la vida eterna espiritual y física también. La espiritual es primero, y después viene la física en el Reino de Dios. Aquí en el reino terrenal viene la física y después es que nos viene la espiritual con el nuevo nacimiento.

El Libro de la Vida del Cordero, el Libro de toda la Creación, el Libro de la Vida Eterna, es el Libro sellado con siete sellos que aparece en Apocalipsis, capítulo 5, en

la diestra de Dios, y es pedido que alguien se presente para que tome el Libro y abra esos Sellos.

No aparecía persona alguna hasta que apareció Cristo, el Cordero de Dios; pero cuando aparece, el anciano le dice a Juan: “No llores. He aquí el León de la tribu de Judá, el cual ha prevalecido para tomar el Libro y abrir sus sellos.” Y cuando Juan mira, ve un Cordero.

Juan ve a Jesús como Cordero de Dios; el anciano lo ve como León de la tribu de Judá, porque viene como Rey. Ha terminado Su Obra de Intercesión de Cordero y Sumo Sacerdote, y ahora viene como Rey y Juez para tomar el Título de Propiedad, abrir los Sellos y hacer Su Obra de Reclamo, reclamar todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa; entre las cuales cosas están, no solamente el planeta Tierra, no solamente algunas personas, sino todos los redimidos con la Sangre de Cristo nuestro Salvador; los reclama para vida eterna física también, y para ir con Él a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Durante tres años y medio (de la cual consta la segunda parte de la semana setenta de Daniel, capítulo 9) será la estadía en el Cielo, en la Cena de las Bodas del Cordero, mientras la humanidad en este planeta Tierra estará pasando por los juicios divinos de la gran tribulación, de la cual habla la Escritura. Porque lo único que puede evitar que una persona no tenga que pasar por la gran tribulación, será que haya sido limpiado con la Sangre de Cristo nuestro Salvador; porque si no tiene pecado, pues no tiene que pasar por los juicios divinos de la gran tribulación.

Ese tiempo de tres años y medio para la Iglesia del Señor Jesucristo, los redimidos, los nacidos de nuevo, será